

«FRANCIA: EL FANTASMA DE LA GUERRA CIVIL»

En el número de "Blanco y Negro" de hoy, sábado, nuestro ilustre amigo y compañero D. Manuel Aznar publica, con el título que antecede, un agudo estudio de la patética situación política de Francia. No podemos, como sería nuestro deseo, reproducir íntegramente ese admirable trabajo periodístico, pero copiamos a continuación dos párrafos elocuentes:

“Por tercera vez, en menos de dos años, Francia está amenazada de guerra intestina. Hay barricadas francesas en las calles de Argel, y enfrente, haciendo fuego a discreción, fusiles también franceses. Corre la sangre de los muertos y de los heridos. Massu se somete a disciplina. ¿Irá al Senegal, a la Martinica, a una guarnición alsaciana? No sé si un íntimo anhelo o una razonada convicción, o ambos estímulos a un tiempo, me dicen que De Gaulle conserva lo que llamáramos “su capacidad de milagro”, y que ahora, como antes, evitará la tragedia de una guerra civil en Francia. Dispone todavía de una autoridad inmensa y de una superior lucidez intelectual. Su voluntad sigue siendo rigurosa. Y estoy seguro de que alguna honda voz salida de las profundidades del alma francesa le conjura para que no permita que el hermano guerree contra el hermano, la familia contra la familia... Hay extraordinarios trances históricos en que la guerra civil es el trámite inexorable y único de la salvación de un pueblo. Francia, para su bien, no ha llegado a ese dramático cruce de caminos. Desde las cimas de Larrún o de Peña Plata, en mi tierra fronteriza, miro hacia las cercanías amadas de mi niñez, y pienso que aún hay en aquellas tierras tranquilas, cruzadas de ríos sosegados, regados de lluvias acompasadas, protegidas por castillos de sin par elegancia y por catedrales de serena belleza, muchas galerías de experiencia, muchos tesoros de sabiduría, y que no es posible imaginar a los franceses renunciando airadamente a todo ello.

Como europeo, como español, nada me produce en esta hora más espanto que la posibilidad de ver al pueblo francés en guerra civil. Las consecuencias, a la larga, podrían ser tales para toda Europa que ni siquiera me decido a imaginarlas. Tiene Francia una nueva e insigne misión europea que cumplir. Mis votos se encienden por su paz, y llevan a mis amigos de más allá del Pirineo este mensaje: “Os preside una espada ilustre, y tenéis un Ejército capaz de amparar una vida de honor y de patriotismo en tan alto grado que podáis olvidar las dificultades y las decepciones pasadas. Tenéis, pues, motivos concluyentes para la confianza.”